

Educación y empleo en diez ciudades de América Latina¹

[Revista del Centro de Estudios Educativos (*México*), vol. VIII, núm. 3, 1978, pp. 93-136]

Ernesto Schiefelbein *

SINOPSIS

En este reporte se analizan los datos sobre educación y empleo de seis países de América Latina. Los censos realizados por PREALC se tabularon utilizando un marco de referencia común para realizar comparaciones significativas. Se intentaron asociaciones mediante cruces entre las variables de educación, actividad económica, ocupación, ingreso y movilidad de empleo en cada una de las ciudades con el fin de generar hipótesis para investigaciones futuras. Los datos de corte transeccional representan serias limitaciones para sostener los presupuestos de la causalidad y deben efectuarse estudios de seguimiento para obtener mayores conocimientos de las relaciones entre educación y empleo. Pero mientras tanto, los datos comparativos que aquí se exponen representan la única alternativa operacional para estudiar las relaciones existentes entre educación y empleo.

ABSTRACT

Data on education and employment from six L.A. countries is analyzed in this report Household surveys carried out by PREALC have been tabulated using a common framework in order to attempt meaningful comparisons. Associations shown in crosstabs on education and economic activity, occupations, income and job mobility in each one of the cities will be studied in order to suggest hypothesis for future research. Cross section data have too serious limitations to assess causality assumptions and tracer studies should be carried out to obtain further knowledge of the education and employment relations. But in the meantime, the comparative data presented in this paper represents the only operational alternative for the study of relationships between education and employment.

¹ El Sr. Víctor Tokman colaboró conmigo para la obtención de los datos y con sus comentarios en varias etapas del trabajo. El Dr. Joseph Farrell también contribuyó mediante valiosas sugerencias al primer borrador del presente trabajo.

Traducción del CEE.

* ERNESTO SCHIEFELBEIN: de origen chileno, es Doctor en Educación. Dirigió el Programa de Investigaciones en Educación de la Universidad Católica de Chile; fue profesor visitante de la Universidad de Harvard. Actualmente realiza un estudio de seguimiento de una muestra nacional de alumnos para estudiar las relaciones entre educación y empleo.

INTRODUCCIÓN

No existen en América Latina estudios sobre educación y empleo que hagan comparaciones entre diferentes países. La escasez de datos, o la poca tradición de estudiar hacia el interior del continente (más que la tendencia a comparar con los países desarrollados) puede explicar, al menos en parte, esta falta de estudios comparativos. Este artículo, por lo tanto, se enfrenta a todos los problemas que implica el explorar campos nuevos.

Obviamente, en cada país existe información sobre muchas de las relaciones aquí expuestas. En algunos casos, los datos existentes han apoyado resultados similares a los obtenidos por países con un nivel más alto de desarrollo. Pero la mayor parte de la información no es fácil de organizar dentro de un marco común a fin de lograr una comparación entre los países. Las encuestas de PREALC se enfocan al empleo, y existen limitaciones para lograr un análisis profundo de las relaciones entre educación y empleo, pero al menos es posible estudiar algunas pocas asociaciones entre educación y empleo para grupos de la población que son homogéneos desde varios puntos de vista. Hacemos este esfuerzo con la esperanza de contribuir a la formulación de políticas de educación más consistentes y a la creación de fuerza de trabajo.

Estos datos ya han sido analizados para cada país, como parte de los esfuerzos realizados por PREALC con el objeto de reunir información sobre los problemas del empleo en cada nación.² Sin embargo, se observan patrones similares en la mayoría de los casos y un análisis comparativo podría proporcionar una perspectiva mejor para la evaluación de la situación observada en cada uno de los países.

La escasez relativa de datos sobre educación y empleo hace que valga la pena el presentar esta información tan detalladamente como sea posible. Por lo tanto, algunos cuadros que podían haberse omitido, se incluyen en el presente trabajo. Algunos otros investigadores se podrían interesar en utilizar esta información para un análisis complementario.

Inicialmente, se especifican las diferencias en la escolaridad por sexo. Existe una larga tradición de prerrogativas “masculinas” que será confrontada con la información existente. Un mito que se enfrenta es el bajo rendimiento escolar y las igualmente malas condiciones educativas de los migrantes. El tercer aspecto se refiere a la asociación entre altos niveles de educación y empleo. Finalmente, se exploran los efectos de algunas variables sobre las relaciones entre educación y salarios.

Como en muchos otros países, la educación está totalmente relacionada con mayores niveles de ingreso. Pero la relación se ve afectada por algunas variables como sexo, edad, tamaño de la empresa, tipo de ocupación, horario y ubicación. Aunque los datos existentes limitan los intentos

² PREALC. *El problema del empleo en América Latina: situación, perspectivas y políticas*, Santiago, OIT, abril de 1976.

de describir al detalle estas relaciones, se pueden sugerir algunas hipótesis para una investigación futura.

I. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

El muestreo queda descrito al detalle en cada uno de los estudios arriba mencionados. Todas las investigaciones se diseñaron con el fin de estudiar la situación ocupacional en cada país, de acuerdo con el marco analítico previamente desarrollado por PREALC (1976); por tanto, se considera únicamente la población urbana.³

Los mapas censales constituyen la base para la determinación de la muestra. Con el fin de reducir los costos, se utilizaron diseños por conglomerados en la mayoría de los casos. Se efectuaron comparaciones entre la muestra y las características censales (de la ciudad capital) y no se encontraron sesgos definitivos.⁴

Los cuestionarios se aplicaron a los jefes de familia. Ellos contestaron a preguntas tanto personales como acerca de los demás miembros de la familia. Las respuestas de los jefes de familia, por consiguiente, pueden considerarse como más confiables que las proporcionadas por otros parientes.

Los estudios se realizaron durante el periodo que va de 1970 a 1975. Las diferencias entre países son comúnmente mayores que los cambios observados en un periodo de cinco años; sin embargo, es posible que, con el tiempo, surjan algunos problemas adicionales respecto a las comparaciones.

II. LIMITACIONES

Considerando que éste es un estudio de familias, no fue posible obtener información por parte de los empleadores; por lo tanto, no se podrá efectuar ninguna comparación entre el punto de vista del empleado y la perspectiva de la persona encargada de contratarlos y promoverlos.

Hay datos únicamente, de los grados aprobados en educación formal. No existe información sobre el número total de años de escolaridad ni acerca de la educación no-formal; por consiguiente, sólo algunos aspectos

³ Los resultados obtenidos en las áreas metropolitanas son difícilmente similares a los de las otras áreas geográficas.

⁴ Como es común, se deben encontrar los ingresos estimados por debajo de su valor real. Sin embargo, no fue posible solucionar ese problema. En Santiago de los Caballeros, el estrato socioeconómico más bajo quedó incluido en la muestra.

tos limitados del “nivel educacional” logrado por cada individuo serán considerados en el análisis.

La actividad económica de las áreas metropolitanas tiende a seleccionar más bien a los trabajadores que tienen mayor escolaridad que a los campesinos. En el área rural hay una proporción más alta de trabajadores menores de 20 años de edad que en las ciudades. Las mujeres trabajadoras tienen una proporción más alta en el área metropolitana que en el campo. Los estudios se realizaron, principalmente, en las capitales de los países, y todas estas diferencias deberían tomarse en cuenta, al analizar los datos. Todos los resultados son relevantes únicamente para las áreas metropolitanas.

Las definiciones también deben tomarse en cuenta cuando se vean los resultados del análisis. Por ejemplo, un cambio pequeño en la definición de “personas que no están dentro de la fuerza de trabajo” (reduciendo los criterios a ser consideradas como personas que buscan empleo) puede tener un gran impacto en términos de los desempleados.

Ninguna comparación de valores absolutos puede hacerse, sino únicamente la forma de la distribución. En primer lugar, hay un problema de utilización de tasas de cambio adecuadas entre las monedas diferentes. Y segundo, las muestras están tomadas de universos que tienen diferencias pequeñas. Por ejemplo, en una ciudad los niveles socioeconómicos más bajos no se incluyen en la muestra.

Finalmente, el pequeño presupuesto que había para esta investigación, limitó el análisis de los datos. Los resultados presentados en este documento deben llevar a algún análisis de regresión multivariada para lograr estimar (desde una perspectiva diferente) la diferencia atribuible a la educación para explicar la varianza en el empleo y en el ingreso. Sin embargo, estos pasos se han pospuesto hasta que se cuente con mayores recursos.

III. NIVELES EDUCATIVOS E IGUALDAD EDUCATIVA

En América Latina, los hombres tienen más años de escolaridad que las mujeres. Para ambos sexos, los niveles educativos son más bien altos (de 5 a 8 años de escuela). El cuadro 1 muestra una desviación estándar de un año entre promedios de niveles educativos en nueve ciudades latinoamericanas incluidas en el estudio. Dadas las diferencias en el número de años de escuela primaria obligatoria, deseada en cada país, la magnitud de las desviaciones estándar puede considerarse de poca monta. Sin embargo, el rango de hombres va desde un punto “bajo”, 4.9 años de escolaridad hasta una puntuación “alta”, 8.2 años. Para las mujeres, el rango va desde 4.0 hasta 7.5.

Los niveles de educación de los jefes de familia tienden a permanecer cercanos al promedio de los hombres, por lo cual no se hará un análisis adicional para ese grupo.

CUADRO 1
NIVELES EDUCATIVOS EN NUEVE CIUDADES LATINOAMERICANAS, POR SEXO

	Año	Total de hombres		Jefes de familia		Mujeres	
		Frecuencia	Nivel educativo en años	Frecuencia	Nivel educativo en años	Frecuencia	Nivel educativo en años
Managua	1972	647	4.9	273	4.2	682	4.0
Santo Domingo	1973	1 600	6.7	676	5.9	1 818	5.8
Santiago de los Caballeros	1973	533	6.8	261	7.5	707	6.7
San Salvador	1974	1 978	6.8			2 190	6.3
Asunción	1973	2 022	7.4	650	7.7	2 578	6.4
Tegucigalpa	1975	5 845	7.8			7 373	6.4
Lota y Coronel	1970	1 625	5.9	609	5.6	1 854	5.7
Lota y Coronel	1971	1 688	6.0	709	5.5	1 815	5.8
Concepción y Talcahuano	1970	1 675	7.4	753	7.4	2 091	7.0
Concepción y Talcahuano	1971	1 738	7.4	743	7.3	2 049	7.0
Santiago, Chile	1970	4 797	8.1	1 894	8.1	6 098	7.6
Santiago, Chile	1971	4 927	8.2	2 065	8.2	6 100	7.5
Desviación estándar			.9		1.2		.9

Fuente: PREALC, tabulación especial de los datos de la investigación por encuesta de los países.

Los promedios son, en ocasiones, malos indicadores. El cuadro 2 indica que los porcentajes de personas con menos de cuatro años de educación presentan una gran varianza entre las diferentes ciudades. Para proporcionar un punto de vista adicional sobre la forma en que la educación está distribuida, se computaron los coeficientes de Gini, aun con el riesgo de que éstos puedan dar un panorama distorsionado.⁵

CUADRO 2
PORCENTAJE DE GENTE DE MÁS DE 12 AÑOS DE EDAD CON
MENOS DE CUATRO AÑOS DE ESCUELA

	Años de la encuesta	Hombres		Mujeres	
		%	Número de casos	%	Número de casos
Managua	1972	32	205	43	291
Santo Domingo	1973	23	404	31	564
Santiago de los Caballeros	1973	18	95	22	158
San Salvador	1974	43	1 121	50	1 553
Asunción	1973	13	259	20	513
Tegucigalpa	1975	32	892	30	216
Lota y Coronel	1970	20	294	20	312
Lota y Coronel	1971	18	275	20	318
Concepción y Talcahuano	1970	9	140	12	236
Concepción y Talcahuano	1971	10	169	13	246
Santiago, Chile	1970	7	327	10	595
Santiago, Chile	1971	8	379	11	609
Desviación estándar		10.8		12.3	

Fuente: PREALC, tabulación especial de los datos de la investigación por encuesta de los países.

El cuadro 3 manifiesta que, en todas las ciudades, los hombres tienen una mejor distribución de educación que las mujeres. La evidencia parcial sugiere que las ciudades tienen una mejor distribución que el resto del país. Sin embargo, en la República Dominicana, la ciudad capital puede tener una peor distribución educativa que en una ciudad de provincia.

⁵ Los coeficientes de Gini deberían ponderarse por los costos por unidad de cada nivel educativo. Ponderando los costos, comúnmente se obtienen coeficientes más altos, esto es, revelan mayor desigualdad.

CUADRO 3 COEFICIENTES DE GINI NO PONDERADOS EN SEIS CIUDADES DE LATINOAMÉRICA^a

Ciudades	Coeficiente de Gini ^b	
	Hombres	Mujeres
Managua	.356	.419
Santo Domingo	.367	.390
Santiago de los Caballeros	.321	.352
San Salvador	.496	.538
Asunción	.303	.387
Santiago, Chile ^c	.229	.241

^a Los coeficientes ponderados deben demostrar un 50% de aumento en su magnitud (Urrutia, 1972: 32s).

^b A un coeficiente más grande corresponde un nivel mayor de desigualdad.

^c Hay mejor distribución educacional en Santiago (.23) que en el resto del país (.31) según fue calculado por Eyzaguirre (1974).

La situación educativa latinoamericana ha ido mejorando en varias dimensiones durante las últimas décadas. El análisis transeccional de los datos por edades puede dar algunas ideas acerca de la dinámica de la situación. Las diferencias por sexo, expuestas en el cuadro 4, sugieren una reducción para las generaciones más jóvenes. Los datos muestran, además, que para los más jóvenes (menores de 24 años de edad) y aun para las mujeres que logran más años de escolaridad para dos de las ciudades,⁶ la diferencia educativa entre sexos tiende a aumentar con la edad, esto es, a disminuir con el paso del tiempo.

Por lo tanto, la escolaridad de los estudiantes actuales debería ser semejante para ambos sexos. Sin embargo, el cuadro 5 muestra que entre los estudiantes actuales las diferencias por sexo en favor de los hombres son mayores que las diferencias en el grupo más joven de la población presentado en el cuadro 4. Por consiguiente, existe una proporción mayor de mujeres con una alta educación en la fuerza de trabajo, que de hombres altamente educados, lo que significa que alguna discriminación en

⁶ El grupo de 24 años o menos presenta algunos patrones peculiares. Las mujeres nativas tienen más educación que los hombres nativos en cuatro de cada cinco casos. Pero los hombres migrantes tienen mucha más educación que las mujeres migrantes. Por tanto, puede haber un efecto diferencial de la educación en la migración.

CUADRO 4
NIVEL EDUCACIONAL EN SEIS CIUDADES LATINOAMERICANAS POR EDAD,
GRUPOS Y MIGRACIÓN PARA PERSONAS DE MÁS DE 12 AÑOS DE EDAD

Sexo Ciudades	24 Años o menos			De 25 a 54 años			55 años o más		
	Nativos	Migrantes	Total	Nativos	Migrantes	Total	Nativos	Migrantes	Total
HOMBRES									
Managua	6.5 (201)	6.5 (33)	6.5 (234)	4.8 (195)	3.5 (147)	4.1 (342)	2.1 (35)	2.7 (28)	2.4 (63)
Santo Domingo	8.3 (316)	7.3 (271)	7.8 (587)	7.4 (225)	5.7 (624)	6.2 (849)	5.7 (50)	4.8 (112)	5.0 (162)
Santiago de los Caballeros	8.1 (115)	8.8 (36)	8.2 (145)	7.5 (226)	7.1 (83)	7.4 (309)	5.0 (51)	6.5 (26)	5.5 (77)
San Salvador	5.7 (782)	6.5 (257)	5.9 (1 039)	8.6 (311)	8.0 (454)	8.2 (765)	5.6 (48)	6.6 (120)	6.3 (168)
Asunción	7.6	6.7	7.0	8.1	7.5	7.7	6.8	5.1	5.9
			(833)			(911)			(272)
Santiago, Chile (1970)			8.2 (1 371)			8.3 (2 255)			7.7 (675)

Fuente: PREALC, tabulaciones especiales de datos de encuestas de países.

Nota: Las frecuencias aparecen entre paréntesis.

CUADRO 4 (conclusión)

Sexo	Ciudades	24 Años o menos			De 25 a 54 años			55 Años o más		
		Nativos	Migrantes	Total	Nativos	Migrantes	Total	Nativos	Migrantes	Total
MUJERES										
	Managua	5.7 (188)	4.5 (61)	5.4 (249)	3.7 (217)	2.9 (155)	3.3 (372)	1.4 (19)	1.4 (34)	1.4 (53)
	Santo Domingo	8.7 (307)	7.0 (342)	7.7 (699)	6.3 (241)	4.5 (690)	4.9 (931)	4.5 (38)	3.0 (139)	3.3 (177)
	Santiago de los Caballeros	8.6 (172)	8.3 (65)	8.5 (237)	6.3 (237)	5.6 (131)	6.1 (368)	4.8 (64)	3.7 (21)	4.6 (85)
	San Salvador	5.9 (760)	6.0 (388)	5.9 (1 148)	7.6 (352)	6.6 (493)	7.0 (845)	6.1 (69)	5.0 (118)	5.4 (187)
	Asunción	7.6	6.1	7.2 (1 041)	7.2	5.6	5.9 (272)	5.0	3.8	4.2 (377)
	Santiago, Chile			7.9 (1 626)			7.3 (2 858)			6.2 (973)

Fuente: PREALC, tabulaciones especiales de datos de encuestas de países.

Nota: Las frecuencias aparecen entre paréntesis.

contra de las mujeres en el sistema educativo estará presente en América Latina en el futuro próximo.⁷

El cuadro 4 sugiere, además, que la magnitud del nivel educativo también tendería a incrementarse a través del tiempo (con sólo una excepción). Los resultados en el cuadro 5 también sugieren que los niveles educativos serán mayores que en el pasado. En los casos extremos, el nivel educativo de las generaciones más jóvenes equivale a dos o tres veces el nivel de las más viejas. En la mayoría de las ciudades el 80% o más de la población total que llega a la edad escolar queda inscrito en algún momento dentro del sistema educativo.

CUADRO 5 NIVELES DE EDUCACIÓN DE PERSONAS DE MÁS DE 12 AÑOS DE EDAD QUE NO ESTÁN DENTRO DE LA FUERZA DE TRABAJO, POR SEXO, EN SEIS CIUDADES DE AMÉRICA LATINA (EN AÑOS)

Ciudades	Hombres		Mujeres	
	Estudiando	No estudiando	Estudiando	No estudiando
Santo Domingo	9.86 (123)	5.05 (111)	8.87 (204)	4.51 (839)
Santiago de los Caballeros	10.67 (36)	5.05 (43)	9.60 (94)	5.35 (361)
San Salvador	6.27 (487)	6.00 (74)	6.09 (448)	6.32 (509)
Asunción	7.40 (50)	2.32 (34)	6.38 (37)	2.97 (290)
Santiago, Chile	9.57 (546)	7.21 (502)	9.38 (655)	6.68 (2 938)

Fuente: PREALC, tabulaciones especiales de datos de encuestas de países.

Nota: Las frecuencias aparecen entre paréntesis.

⁷ Entre las personas no incluidas en la fuerza de trabajo, las mujeres que no estudian tienen niveles educativos similares a los de los hombres (ver cuadro 5).

Las cifras de esta investigación confirman los resultados de estudios anteriores que han demostrado un desarrollo impresionante del sistema educativo latinoamericano en las últimas tres décadas.

IV. EDUCACIÓN Y OCUPACIÓN

El rápido incremento en los niveles educativos que sugieren los datos comentados anteriormente puede explicar, parcialmente, que el grupo que entra a la fuerza de trabajo por primera vez, comúnmente, tiene el más alto nivel de educación.⁸ El cuadro 6 muestra que el comentario anterior es válido para ambos sexos. Pero las grandes diferencias en los niveles educativos entre quienes buscan un primer trabajo y los que ya han sido empleados requieren algunos factores explicativos adicionales. Por ejemplo, la experiencia en el trabajo puede desempeñar una función explicativa importante. Los trabajadores empleados tienen menos años de escolaridad, pero incrementan algunas destrezas aprendidas en el desempeño de sus labores (mientras que quienes buscan un trabajo por primera vez, no tienen experiencia alguna). En otros casos, demasiada escolaridad para un trabajo que no requiere muchas destrezas puede llevar al empresario a pensar en futuros cambios. Alternativamente, puede ser que una vez que el trabajador ha sido contratado para un trabajo, y demuestra una mínima capacidad, el empresario no va a poder deshacerse de él,⁹ debido a las presiones provenientes de los sindicatos y porque no se puede despedir a un hombre viejo.

Los datos no permiten un análisis de estos presupuestos alternativos, pero más tarde se examinarán ciertos datos adicionales sobre la experiencia en el trabajo.

Parece que la educación explica parcialmente el desempleo. El desempleo, más la experiencia de trabajo previa, tienen niveles educativos más bajos que el empleo. Las diferencias promedio en la escolaridad entre los dos grupos no exceden el 40% y en una de las ciudades los hombres desempleados con experiencia en el trabajo tienen un nivel educativo ligeramente mayor que los empleados; es decir, hay muchos más desempleados con experiencia en el trabajo con más escolaridad que los

⁸ Al trabajar con el promedio de años de educación, no es fácil captar el efecto "de entrada" de los certificados y diplomas obtenidos al final del ciclo. Esta limitación deberá tenerse en cuenta en todos los análisis de relación entre educación y trabajo.

⁹ La educación puede ser un aparato de filtración para escoger entre un número de posibles candidatos para un trabajo. Su valor sería relativo únicamente al nivel de los candidatos sobrantes.

CUADRO 6
NIVELES DE EDUCACIÓN DE ACUERDO CON LA SITUACIÓN OCUPACIONAL Y SEXO
EN NUEVE CIUDADES DE AMÉRICA LATINA

Ciudades encuestadas	Hombres			
	Ocupados	Cesantes	Buscan x 1ª vez	Inactivos
Managua	4.6 (409)	4.1 (113)	9.0 (37)	5.3 (88)
Santo Domingo	6.8 (454)	5.3 (278)	7.6 (122)	7.5 (246)
Santiago de los Caballeros	7.5 (397)	5.6 (44)	8.0 (11)	6.8 (81)
San Salvador	7.9 (1 098)	6.7 (98)	7.4 (33)	6.2 (561)
Asunción	7.7 (1 272)	6.5 (134)	7.6 (86)	7.0 (480)
Tegucigalpa	8.3 (3 575)	6.0 (232)	6.7 (51)	7.0 (1 987)
Lota y Coronel, 1970	5.7 (905)	5.0 (137)	6.5 (69)	6.5 (513)
Lota y Coronel, 1971	5.7 (994)	5.9 (76)	5.7 (67)	6.5 (549)
Concepción y Talcahuano, 1970	7.3 (1 084)	5.9 (110)	7.3 (16)	7.9 (465)
Concepción y Talcahuano, 1971	7.3 (1 112)	5.7 (100)	5.9 (21)	8.0 (505)
Santiago, Chile 1970	8.1 (3 287)	5.9 (243)	8.4 (42)	8.3 (1 218)
Santiago, Chile 1971	8.1 (3 353)	7.0 (192)	9.4 (35)	8.6 (1 343)

Fuente: PREALC.

Nota: Las frecuencias aparecen entre paréntesis.

CUADRO 6 (continuación)

Ciudades encuestadas	Ocupados	Cesantes	Hombres Jefes de familia	
			Buscan x 1 ^a vez	Inactivos
Managua	4.5 (222)	3.0 (43)		1.0 (8)
Santo Domingo	6.4 (540)	3.9 (93)	3.0 (7)	5.1 (36)
Santiago de los Caballeros	7.8 (237)	4.0 (14)	(1)	6.0 (9)
San Salvador				
Asunción				
Tegucigalpa				
Lota y Coronel, 1970	5.6 (608)	5.0 (39)		5.5 (22)
Lota y Coronel, 1971	5.6 (656)	5.9 (17)		4.2 (36)
Concepción y Talcahuano, 1970	7.5 (684)	5.1 (44)		8.4 (25)
Concepción y Talcahuano, 1971	7.4 (669)	5.1 (38)		7.3 (36)
Santiago, Chile 1970	8.3 (1 763)	5.4 (77)		6.7 (53)
Santiago, Chile 1971	8.3 (1 901)	6.7 (83)		8.0 (81)

Fuente: PREALC.

Nota: Las frecuencias aparecen entre paréntesis.

CUADRO 6 (conclusión)

Ciudades encuestadas	Ocupadas	Cesantes	Mujeres	
			Buscan x 1ª vez	Inactivas
Managua	4.6 (220)	4.0 (75)	.9 (51)	3.4 (336)
Santo Domingo	6.6 (378)	5.8 (169)	7.0 (205)	5.4 (1 066)
Santiago de los Caballeros	8.0 (183)	5.9 (31)	7.4 (27)	6.3 (466)
San Salvador	7.0 (926)	7.0 (76)	8.0 (38)	6.2 (957)
Asunción	6.7 (950)	6.1 (102)	7.9 (54)	6.1 (1 423)
Tegucigalpa	7.1 (2 261)	6.4 (138)	7.1 (102)	6.0 (4 872)
Lota y Coronel, 1970	6.4 (280)	5.8 (9)	6.0 (27)	5.6 (1 563)
Lota y Coronel, 1971	6.3 (271)	5.6 (19)	5.4 (22)	5.7 (1 502)
Concepción y Talcahuano, 1970	7.4 (538)	6.8 (28)	7.2 (25)	6.9 (1 498)
Concepción y Talcahuano, 1971	7.5 (512)	5.4 (10)	6.9 (17)	6.8 (1 509)
Santiago, Chile 1970	7.7 (2010)	6.9 (73)	8.7 (35)	7.5 (3 973)
Santiago, Chile 1971	7.5 (2 098)	7.6 (40)	9.0 (32)	7.5 (3 927)

Fuente: PREALC.

Nota: Las frecuencias aparecen entre paréntesis.

que están empleados.¹⁰ Se debe notar que el sexo, las aspiraciones salariales relacionadas con niveles de escolaridad, los mercados de trabajo segmentados y otros imperfectos en el mercado juegan un papel importante en la explicación de la situación ocupacional.

Por ejemplo, el sexo parece ser la variable determinante para la situación ocupacional. En muchas ciudades, las mujeres ocupadas tienen mayores niveles educativos que los hombres. Los tipos de trabajo accesibles a las mujeres pueden llegar a influir en su nivel de escolaridad. Muchos trabajos para las mujeres son de carácter profesional o paraprofesional. También puede ser que las mujeres de la clase alta disponen de más tiempo libre para trabajar, debido a que tienen sirvienta o a que viven en un ambiente donde las actitudes hacia el trabajo de la mujer son más positivas. Así, las diferencias en la escolaridad entre mujeres y hombres ocupados son más pequeñas que el resquicio educativo entre sexos observado en el cuadro 1 para la población total. Estos hechos sugieren que las mujeres con trabajo corresponden a un subestrato del total de la población femenina.

Una comparación entre los cuadros 1 y 6 demuestra (como debería esperarse de acuerdo al criterio convencional) que los hombres empleados y con previa experiencia de trabajo tienen menos escolaridad que el hombre promedio, mientras que en cuatro ciudades, las mujeres desempleadas con experiencia en el trabajo tienen igual o más escolaridad que la mujer promedio.

Todas las mujeres empleadas están por encima de la situación escolar de la mujer promedio, mientras que el hombre promedio de seis ciudades tiene más escolaridad que los hombres empleados. Estos patrones inversos —por sexos— pueden explicarse por varios factores: Primero, relativamente, más hombres continúan sus estudios hacia una mayor educación. Segundo, las mujeres de mayor edad han sido discriminadas previamente del sistema educativo y, por esta razón, tienen menos escolaridad. Este presupuesto está apoyado por el cuadro 5, así como por una comparación final de los cuadros 1 y 6: todas las mujeres que no forman parte de la fuerza laboral están por debajo de la escolaridad de la mujer promedio, pero la mayoría de los hombres que no forman parte de la fuerza laboral tienen más escolaridad que el promedio. Tercero, esto también podría significar que los trabajos accesibles a la mujer son principalmente los que requieren una mayor educación; por ejemplo, maestra, enfermera, secretaria, etc., mientras que los trabajos que alistan a muchos hombres de baja escolaridad, *verbigracia* estibador, no están abiertos a la mujer. Finalmente, puede haber alguna diferencia de clase, esto es, las mujeres de la clase alta que están más libres para trabajar debido a que tienen sirvienta y a las actitudes. Todas estas alternativas sugieren que la mujer

¹⁰ La distribución de los desempleados sobrepasó la distribución de los trabajadores. Por tanto, existen muchos desempleados con una mejor educación que los que están trabajando.

que trabaja tiene que hacer un esfuerzo educativo extra, en comparación con la mujer promedio para obtener un trabajo.

Algunos aspectos de la relación entre el desarrollo educativo y la experiencia pueden observarse en el cuadro 7. Pocas mujeres que han rebasado los 54 años de edad buscan activamente un empleo, reflejando viejas actitudes hacia el trabajo o hacia una tendencia de retirarse aún jóvenes. Por otro lado, las mujeres más jóvenes que no están empleadas y que tienen experiencia en el trabajo, comúnmente, tienen más escolaridad que los hombres con experiencia desempleados, lo que sugiere cierta discriminación en contra de la mujer o algunas diferencias en los tipos de trabajo que desean hombres y mujeres. Los niveles educativos de los hombres y mujeres que buscan un primer empleo son generalmente similares.

Las mujeres menores de 25 años de edad que trabajan, comúnmente tienen una educación similar a la de los grupos de hombres correspondientes (10% menos cuando mucho). Pero las diferencias educativas por sexo, en los grupos de 25-54 años de edad tienen un rango entre el 10 y el 20%. Por lo tanto, la diferencia educativa entre ambos sexos se espera que desaparezca con el tiempo y cuando las oportunidades de trabajo sean menos discriminatorias por sexo.

Vale la pena mencionar que, en algunas ciudades, las personas empleadas logran sus niveles educativos más altos entre los 25 y 54 años de edad. Al mismo tiempo, las personas que no están incluidas en la fuerza de trabajo bajan sus niveles educativos en los grupos superiores al de menos de 25 años.

La explicación posible de estos cambios es que los graduados de las universidades, comúnmente se incorporan a la fuerza de trabajo después de los 25 años de edad y, prácticamente, sin tener que esperar algún tiempo. En contados casos, las personas con preparación universitaria emigran al exterior, y rara vez están sin empleo.

La escolaridad para los ocupados crece a través del tiempo. Si los trabajos fueran distribuidos al azar entre la población empleada, la diferencia en la escolaridad entre los tres grupos del cuadro 7 demostraría que existe una influencia equivalente entre escolaridad y experiencia. Los empleos parecen ser mejores para los trabajadores de mayor edad, por consiguiente, sí existe una influencia equivalente entre las dos variables. Los datos del desempleo también manifiestan ventajas (*caeteris paribus*) para los trabajadores de mayor edad. Los desempleados menores de 25 años tienen un promedio de escolaridad más alto que los desempleados mayores de edad. Este hecho puede sugerir que se valora la experiencia, pero también puede sugerir la posibilidad de algún tipo de problema laboral si se ha despedido a los trabajadores mayores para abrir campo a los trabajadores más jóvenes y con mayor calificación. La experiencia (o únicamente la edad), por lo tanto, podrían estorbar a los trabajadores mayores.

Las diferencias en los niveles educativos entre empleados y desempleados parecen estar decreciendo en las generaciones más jóvenes.

CUADRO 7
NIVEL DE EDUCACIÓN DE ACUERDO CON LA SITUACIÓN OCUPACIONAL, LA
EDAD Y EL SEXO EN SEIS CIUDADES DE AMÉRICA LATINA

Sexo	Hasta 25 años				
	Ciudades encuestadas	Ocupados	Activos		Inactivos
			Cesantes	Desocupados Buscan x 1ª vez	
HOMBRES					
Managua	6.4 (101)	5.5 (42)	6.4 (37)	7.5 (52)	
Santo Domingo	7.0 (179)	6.6 (114)	8.4 (97)	8.8 (144)	
Santiago de los Caballeros	7.4 (69)	5.7 (14)	8.3 (9)	9.8 (44)	
San Salvador	7.2 (274)	7.4 (53)	7.4 (28)	6.2 (514)	
Asunción	7.5 (325)	7.6 (53)	7.5 (78)	7.2 (325)	
Santiago, Chile	7.6 (646)	6.1 (76)	9.0 (37)	9.2 (606)	
MUJERES					
Managua	5.8 (77)	5.2 (35)	5.0 (44)	5.3 (89)	
Santo Domingo	8.7 (79)	7.1 (59)	8.2 (137)	7.2 (391)	
Santiago de los Caballeros	10.0 (40)	6.6 (12)	8.3 (20)	8.4 (162)	
San Salvador	7.0 (323)	7.5 (43)	8.1 (33)	6.1 (574)	
Asunción	6.6 (299)	6.8 (43)	8.6 (45)	7.1 (600)	
Santiago, Chile	7.3 (479)	7.2 (33)	9.0 (27)	8.2 (1 083)	

CUADRO 7 (conclusión)

Sexo Ciudades encuestadas	Entre 25 y 54 años			Más de 54 años		
	Activos			Activos		
	Ocupados	Cesantes	Inactivos	Ocupados	Cesantes	Inactivos
HOMBRES						
Managua	4.5 (274)	3.3 (54)	1.9 (11)	2.6 (27)	2.7 (13)	2.1 (19)
Santo Domingo	5.9 (528)	4.3 (118)	6.2 (54)	5.4 (61)	4.0 (35)	4.4 (35)
Santiago de los Caballeros	7.6 (241)	5.2 (21)	5.9 (15)	5.8 (44)	4.4* (5)	4.2 (20)
San Salvador	8.4 (696)	5.9 (40)	10.3 (14)	6.5 (123)	6.0* (5)	5.5 (33)
Asunción	8.0 (758)	5.3 (27)	6.4 (51)	6.1 (145)	4.2 (18)	5.5 (85)
Santiago de Chile	8.6 (1 980)	5.7 (97)	7.2 (152)	8.1 (348)	5.1 (32)	7.6 (290)
MUJERES						
Managua	4.0 (130)	3.0 (39)	2.9 (7)	1.0 (7)		1.2 (45)
Santo Domingo	5.0 (183)	5.1 (100)	4.5 (511)	3.7 (26)	5.0* (2)	3.1 (141)
Santiago de los Caballeros	7.3 (113)	5.3 (16)	5.4 (223)	7.4 (14)		4.0 (69)
San Salvador	7.2 (552)	6.4 (31)	6.7 (244)	4.6 (48)	4.0* (2)	5.8 (134)
Asunción	6.8 (553)	4.9 (33)	5.8 (476)	5.0 (55)		4.1 (305)
Santiago de Chile	8.0 (1 107)	4.0* (1)	7.6* (5)	6.3 (130)	6.4 (33)	7.1 (1 688)

Fuente: PREALC.

Nota: El asterisco indica frecuencia no significativa.

De hecho, las diferencias entre los empleados y los desempleados de los grupos menores de 25 años son más bien pequeñas. En los cinco países parece haber un buen número de trabajadores en potencia bien educados (al menos tan bien educados como los empleados). El análisis de alguna evidencia parcial presentada en las primeras dos columnas del cuadro 7 sugiere que la educación no sería un cuello de botella para el desarrollo económico de los cinco países.¹¹ Sin embargo, ciertos tipos de experiencia o capacitación especializada pueden llegar a tener mucha demanda.

Todos los comentarios anteriores sugieren que las diferencias relativas a la escolaridad, más que niveles absolutos educativos, proporcionarían ventajas en el mercado de trabajo. Además, el entrenamiento en el trabajo y las oportunidades de “aprender haciendo” pueden intentarse con mayor prioridad. Los datos sobre ingresos, que se analizan a continuación, proveerán de algunas intuiciones adicionales a este tópico de educación y experiencia.

V. EDUCACIÓN E INGRESO

Cuando se calculan los promedios de cada ciudad resulta muy claro observar que la escolaridad está positivamente relacionada al ingreso (ver cuadro 8), sin embargo, existen algunas otras variables que modifican esa relación. Los efectos por sexo, edad, tipo de ocupación, sectores, tamaño de la empresa, migración y horario semanal se comentan brevemente a continuación.

Los cuadros 8 y 9 indican que el ingreso de las mujeres es sustancialmente más bajo que el de los hombres, en cada nivel educativo. El cuadro 9 manifiesta que para cada dos tipos de trabajo, el ingreso de la mujer es más bajo aun en las ciudades donde la educación de la mujer es más alta. La última columna expone el ingreso dividido entre el promedio de años de escolaridad. El ingreso de la mujer por años de escolaridad está entre el 50 y el 62% del valor correspondiente para los hombres; por ende, el sexo tiene una influencia más fuerte sobre el ingreso que la educación. Pero, dentro de cada sexo la educación tiene una influencia positiva sobre el ingreso.

Los empleos con salarios estables son, comúnmente, preferidos por la mayoría de los trabajadores (tal vez ello signifique que estos trabajadores buscan reducir su margen de inseguridad). Estos trabajos son, generalmente, realizados por trabajadores con más educación y sus salarios son

¹¹ El desempleo será discutido más a fondo, posteriormente.

CUADRO 8
INGRESO DE LA POBLACIÓN OCUPADA,
POR NIVELES DE ESCOLARIDAD
(Moneda de cada país)

Sexo	Años de educación					Total
Ciudades	Ninguno	1 a 3	4 a 6	7 a 12	13 y más	
HOMBRES						
Santo Domingo		31* (136)	33 (126)	42 (149)	66 (26)	37 (437)
Santiago de los Caballeros						
Santiago, Chile		829 (276)	1 032 (1 117)	2 069 (1 788)	5 906 (323)	1 994 (3 504)
MUJERES						
Santo Domingo						
Santiago de los Caballeros						
Santiago, Chile		555 (262)	697 (811)	1 196 (1 034)	2 531 (165)	1 041 (2 272)
HOMBRE Y MUJERES						
Asunción		1 220*	1 938	2 724	6 642	2 622
San Salvador		27* (636)	40 (726)	134 (586)	235 (233)	72 (2 222)
Tegucigalpa	30.6 (727)	35.0 (1 173)	40.4 (1 917)	67.4 (1 693)	144.4 (536)	55.0 (6 040)

Fuente: PREALC, tabulación especial de datos de encuestas de países.

* Incluye analfabetas.

más altos que en los empleos de salario variable. Sin embargo, el riesgo asociado a los salarios inestables puede explicar, en parte, los niveles mayores de ingreso por promedio de años de escolaridad ofrecido para estas posiciones.¹²

¹² En San Salvador, a pesar de las grandes diferencias educativas en favor de empleos con salarios estables, las personas que trabajan con sueldo variable obtienen un salario mayor.

CUADRO 9
NIVELES DE EDUCACIÓN E INGRESOS DE LOS OCUPADOS DE ACUERDO
CON LA ESTABILIDAD DEL EMPLEO

Sexo	Niveles de educación			Ingresos personales*			Porcentaje de ingreso años de escuela	
	Ciudades	Sueldo fijo	Sueldo fluctuante	Total	Sueldo fijo	Sueldo fluctuante		Total
HOMBRES								
Managua		5.4 (244)	4.0 (162)	4.8 (409)	153	138	146	30.4
Santo Domingo		6.9 (416)	5.3 (397)	6.1 (813)	35	30	33	5.4
Santiago de los Caballeros		8.1 (222)	6.7 (173)	7.5 (397)	51	50	51	6.8
Asunción		8.5 (649)	6.9 (625)	7.7 (1 274)	4 208	3 367	3 795	492.9
San Salvador		8.7 (698)	6.7 (396)	8.0 (1 094)	104	109	106	13.3
Santiago, Chile				8.3 (2 966)			2 108	254.0

* No se pueden comparar los niveles, entre países, por estar expresados en la moneda de cada país.

CUADRO 9 (conclusión)

Sexo	Niveles de educación			Ingresos personales*			Porcentaje de ingreso años de escuela	
	Ciudades	Sueldo fijo	Sueldo fluctuante	Total	Sueldo fijo	Sueldo fluctuante		Total
MUJERES								
Managua		5.7 (128)	2.9 (87)	4.6 (220)	103	71	88	19.1
Santo Domingo		7.7 (146)	3.9 (130)	5.9 (276)	21	12	16	2.7
Santiago de los Caballeros		8.7 (116)	6.7 (67)	8.0 (183)	35	24	31	3.9
Asunción		7.4 (564)	5.6 (387)	6.7 (951)	1 897	1 845	1 875	279.9
San Salvador		9.8 (400)	5.7 (269)	8.2 (669)	63	74	67	8.2
Santiago, Chile				7.6 (1 654)			984	129.5

* No se pueden comparar los niveles, entre países, por estar expresados en la moneda de cada país.

El cuadro 10 muestra enormes diferencias en los salarios obtenidos en sectores diferentes por las personas con el mismo nivel de educación. Aunque los datos pertenecen a Asunción (Paraguay), los resultados parecen ser representativos de lo que sucede en la mayor parte de las ciudades latinoamericanas. Vale la pena hacer notar, una vez más, que la educación juega un papel significativo dentro de cada sector.

CUADRO 10
INGRESO MEDIO DE LOS OCUPADOS, POR NIVEL EDUCATIVO Y
GRANDES SECTORES EN ASUNCIÓN, MAYO, 1973
(guaraníes por semana)

Nivel de educación	Sector privado		Gobierno	Total
	Artesanal (informal)	Moderno (capitalista)		
Hasta 3 años	980	2 409	1 907	1 220
4 a 6 años	1 396	2 713	n.s.	1 938
7 a 12 años	2 389	4 066	2 908	2 724
13 años y más	4 798	9 797	n.s.	6 642
Total	1 745	4 536	4 416	2 622
Promedio de años de estudio	5.94	8.11	9.79	100
Porcentaje ocupado en el sector	57	26	17	100

Fuente: PREALC, (1975).

Souza y Tokman. (1974).

n.s. indica que las cifras obtenidas no son significativas.

El cuadro 11 presenta los efectos producidos por el tamaño de la empresa¹³ en la relación entre educación e ingreso. Entre más grande la empresa, más alto el nivel de ingreso, pero el efecto de la educación puede también observarse dentro de cada tamaño de empresa. Los patrones de educación e ingreso son generalmente claros para cada empresa y sexo y aun para subgrupos como es el caso de los hogares.

¹³ Las empresas grandes están incluidas en el sector moderno discutido en el cuadro anterior. Sin embargo, no todas las empresas pequeñas se consideran dentro de la pequeña producción.

CUADRO 11
NIVELES DE INGRESO DE LAS PERSONAS OCUPADAS A SUeldo
FIJO POR TAMAÑO DE EMPRESA Y NIVEL DE EDUCACION
(en años y en \$RD)

Nivel de educación Ciudades	Pequeñas	Medianas	Grandes	Total
Total hombres				
SANTO DOMINGO^a				
Hasta 3 años	27	29	32	31
4 a 6 años	22	31	32	29
7 a 9 años	28	37	39	37
10 a 12 años	25	38	44	39
13 y más años	52	46	64	58
Ingreso por años promedio de escolaridad	3.9	5.2	5.3	
SANTIAGO DE LOS CABALLEROS^b				
Hasta 3 años	23	28	32	28
4 a 6 años	34	31	39	33
7 a 9 años	25	53	41	41
10 a 12 años	40	61	82	56
13 y más años	72	118	168	112
Ingreso por años promedio de escolaridad	4.6	6.5	8.7	
Jefes de familia de 25 a 54 años				
SANTO DOMINGO^a				
Hasta 3 años	31	35	31	32
4 a 6 años	26	33	34	33
7 a 9 años	29	44	40	41
10 a 12 años	31	45	52	48
13 y más años	72	61	76	72
Ingreso por años promedio de escolaridad	5.3	6.4	6.4	

CUADRO 11 (conclusión)

Nivel de educación ciudades	Pequeñas	Medianas	Grandes	Total
Santiago de los Caballeros^b				
Hasta 3 años	23	25	33	29
4 a 6 años	34	34	33	32
7 a 9 años	27	62	46	52
10 a 12 años	47	72	84	63
13 y más años	80	114	224	122
Ingreso por años promedio de escolaridad	5.1	7.4	10.5	
Mujeres				
Santo Domingo^a				
Hasta 3 años	11	20	21	14
4 a 6 años	14	23	19	18
7 a 9 años	24	23	28	26
10 a 12 años	18	22	24	21
13 y más años	18	28	24	24
Ingreso por años promedio de escolaridad	2.4	3.4	3.0	
Santiago de los Caballeros^b				
Hasta 3 años	14		20	14
4 a 6 años	22	24	21	22
7 a 9 años	19	25	20	22
10 a 12 años	28	51	47	42
13 y más años	50	68	74	64
Ingreso por años promedio de escolaridad	3.0	4.5	5.0	

^a En Santo Domingo sólo se incluye el 85% de la población.

^b En Santiago de los Caballeros no se incluyeron los estratos socioeconómicos más bajos.

El cuadro 12 expone los efectos de la edad y de la migración. La edad quedó distribuida en tres categorías, por lo tanto, no es posible presentar el incremento pausado en los promedios de ingresos de los hombres hasta los 50 o 60 años de edad observados en los datos originales. Los niveles altos en los promedios de ingresos de las mujeres son menos claros aún. El acceso a carreras nuevas para las mujeres puede haber introducido algunas distorsiones temporales en las relaciones entre educación y edad. Lo que sí está claro es que a más edad en el trabajador, mayor ingreso por año de escolaridad, como se puede ver en los resultados entre paréntesis.¹⁴ En la mayoría de los casos, el ingreso por año de escolaridad en los grupos de mayor edad fue dos o tres veces mayor que los resultados para los grupos más jóvenes. Estos resultados tienden a enfatizar la importancia de la experiencia y el empleo, sin embargo, también pueden estar sugiriendo que la educación se utilizaría únicamente para conseguir el primer empleo. De este modo, los incrementos recientes en los niveles educativos sólo producirían una disminución del valor de cada año de escolaridad.¹⁵

Los datos sobre migración revelan que los prejuicios usuales en contra de los migrantes son un mito. No existe un patrón claro del todo, pero en la mitad de los casos, los migrantes están en mejor situación que los nativos. Un análisis detallado realizado con los datos de ciudades seleccionadas demostraron que ciertos tipos de migración corresponden a los estereotipos convencionales, por ejemplo, las mujeres de procedencia campesina que desean trabajar como sirvientas.

El cuadro 13 muestra, con cierto detalle —para Asunción— los efectos de los niveles educativos en el ingreso semanal obtenido en cada horario. Para quienes carecen de educación, un horario semanal más largo está asociado con menores ingresos. Para los poseedores de 1 a 6 años de escolaridad, hay una relación en forma de "U" invertida. Únicamente quienes tienen siete o más años de escolaridad logran obtener más dinero por un horario semanal más largo. Esto puede sugerir que las personas que poseen una educación superior a la elemental están en una mejor posición para negociar. Se debe hacer notar que, según los datos agrupados, cuanto más largo es el horario de trabajo semanal, más bajo el promedio de años de escolaridad. Por ejemplo, quienes trabajan menos de 35 horas por semana tienen un promedio de 9.8 años de escolaridad. Asimismo, es sumamente revelador que el ingreso promedio de los que trabajan tiempo

¹⁴ Las tabulaciones del ingreso y de la edad separadas por niveles educativos no están a nuestro alcance. Por consiguiente, los efectos previos a la educación no fueron explorados.

¹⁵ Esto podría venir a devaluar cada año de escolaridad en comparación a cada año de experiencia.

CUADRO 12
NIVEL DE INGRESO DE LOS MIGRANTES POR GRUPOS DE EDADES Y MIGRACIÓN

Sexo	Hasta 24 años			Entre 25-54 años			Más de 55 años			
	HOMBRES	Nativos	Migrantes	Total	Nativos	Migrantes	Total	Nativos	Migrantes	Total
Managua		110	99	108	160	134	149	103	121	110
		(17)	(15)	(17)	(33)	(38)	(36)	(49)	(45)	(46)
Santo Domingo		29	20	23	46	40	42	43	49	48
		(3.5)	(2.7)	(2.9)	(6.2)	(7.0)	(6.8)	(7.5)	(10.2)	(9.6)
Santiago de los Caballeros		25	61	32	58	69	61	50	76	59
		(3.1)	(6.9)	(3.9)	(7.7)	(9.7)	(8.2)	(10.0)	(11.7)	(10.7)
San Salvador		47	48	48	148	134	140	65	136	117
		(8.2)	(7.4)	(8.1)	(17.2)	(16.8)	(17.1)	(11.6)	(20.6)	(18.5)
Asunción		1 556	1 792		3 988	6 573		3 837	3 339	
Santiago, Chile				744			2 246			2 324
				(91)			(271)			(302)

CUADRO 12 (Continuación)

Sexo	Hasta 24 años			Entre 25-54 años			Más de 55 años		
Ciudades	Nativos	Migrantes	Total	Nativos	Migrantes	Total	Nativos	Migrantes	Total
Managua	94	78	91	84	75	81	70	73	73
	(16)	(17)	(17)	(23)	(26)	(24)	(50)	(52)	(52)
Santo Domingo	26	16	21	22	20	21	28	15	18
	(3.0)	(2.3)	(2.7)	(3.5)	(4.4)	(4.3)	(6.2)	(5.0)	(5.5)
Santiago de los Caballeros	27	75	38	32	30	31	31	11	25
	(3.1)	(9.0)	(4.5)	(5.1)	(5.4)	(5.1)	(6.5)	(3.0)	(5.4)
San Salvador	30	23	26	64	52	56	58	34	43
	(5.1)	(3.8)	(4.4)	(8.4)	(9.3)	(8.0)	(9.5)	(6.8)	(7.9)
Asunción	3 039	628		2 338	1 844		3 899	1 285	
Santiago, Chile			690			1 176			931
			(87)			(161)			(150)

Nota: El ingreso por año de estudio se indica entre paréntesis

CUADRO 13
NIVELES DE EDUCACIÓN E INGRESOS DE LOS OCUPADOS A SUELDO FIJO,
DE ACUERDO CON EL HORARIO SEMANAL, EN ASUNCIÓN
(Ingreso en guaraníes por semana)

Nivel de educación	Distribución educacional por grupos de horarios semanales				Distribución del ingreso por grupos de horarios semanales				
	0-24 horas %	25-34 horas %	35-44 horas %	45 y más	0-24 horas	25-34 horas	35-44 horas	45 y más	Total
Sin educación			1	2			1 167	923	969
1 a 3 años	3	5	7	13	688	1 143	1 536	1 023	1 117
4 a 6 años	17	11	25	41	1 153	1 875	1 480	1 260	1 326
7 a 12 años	52	56	45	31	1 851	2 139	1 947	2 467	2 179
13 y más años	28	28	21	13	3 065	3 306	4 222	4 234	3 890
Total	100	100	100	100					
(Frecuencia)	(114)	(133)	(306)	(601)					
No responden	2	1	2	4					
Ingreso promedio					2 036	2 378	2 273	1 977	2 107
Promedio de años estudio	9.8	9.8	8.7	7.1					

Fuente: PREALC, tabulaciones especiales de la Escuela Experimental de Mano de Obra, Asunción, mayo 1973.

completo sea el más bajo de los cuatro grupos. En resumen, a más corto horario semanal, corresponde ingreso más alto por hora de trabajo. Sin embargo, como en todas las variables previamente exploradas, la educación tiene un efecto claro en el ingreso dentro de cada categoría de los horarios semanales presentados en el cuadro 13.

Desafortunadamente, no existe una evidencia acerca de la procedencia socioeconómica de los trabajadores. La escolaridad puede ser sólo un sustituto del estatus socioeconómico. Tampoco existen datos confiables sobre la experiencia, únicamente de la edad. Sin embargo, los resultados de varias ciudades de América Latina, comentados anteriormente, sugieren que la educación (o los factores que determinan esa variable) tiene una influencia positiva en el ingreso, aunque esa relación está afectada por otros diversos factores. Algunos factores intervinientes parecen tener fuerza similar o mayor que la educación y los altos salarios.

VI. EDUCACIÓN Y DESEMPLEO

La influencia de la educación en el trabajo puede detectarse a través del desempleo. Claro, los niveles educativos de los desempleados con experiencia en el trabajo parecen relacionados a su trabajo anterior. El cuadro 14 indica que los desempleados con un salario estable previo tienen mejores niveles educativos que los ex trabajadores con salario inestable.

CUADRO 14
NIVELES DE EDUCACIÓN DE LOS CESANTES (CLASIFICADOS
DE ACUERDO CON LA ESTABILIDAD DEL ÚLTIMO EMPLEO)

Ciudad (sexo)	Sueldo fijo	Sueldo fluctuante	Total
HOMBRES	4.2 (58)	4.0 (54)	4.1 (113)
Managua	5.4 (105)	5.1 (135)	5.2 (240)
Santo Domingo	6.1 (18)	4.8 (22)	5.6 (44)
Santiago de los Caballeros			6.6 (105)
Asunción			
MUJERES			
Managua	4.1 (46)	2.9 (21)	4.4 (75)
Santo Domingo	5.6 (86)	5.3 (38)	5.5 (124)
Santiago de los Caballeros	5.9 (25)	5.3 (3)	5.9 (31)
Asunción			6.2 (77)

Los niveles educativos parecen estar asociados con una forma más racional de buscar un empleo. En Asunción, el 59% de desempleados y el 69 de los que buscan un primer empleo, declararon que se limitaban a preguntar a los amigos sobre posibles empleos. El cuadro 15 muestra que en todos los casos, excepto en uno, quienes buscan activamente un empleo por espacio de 12 semanas tienen niveles educativos más altos que quienes lo procuran durante periodos más cortos. Hay algunas explicaciones alternativas que deben explorarse en futuras investigaciones. Por ejemplo, la escolaridad puede desarrollar algunas habilidades para realizar un trabajo por largos periodos de tiempo, con lo cual se está en condiciones de seguir buscando otro empleo;¹⁶ la educación puede ser un sustituto del estatus socioeconómico de la familia; por tanto, una mejor educación puede reflejar la capacidad que tiene la familia para sostener al postulante por periodos de tiempo más largos fuera del mercado de trabajo; la educación puede ayudar a los postulantes a obtener algún ingreso que les permita soportar la presión de un periodo más largo en espera del empleo adecuado.¹⁷ En cualquier caso, existe un patrón claro de relaciones entre la educación y el tipo de búsqueda que se hace para lograr un empleo.

No existen diferencias significativas en cuanto a la educación de ambos sexos entre los desempleados recientes (menos de 12 semanas). Sin embargo, entre los desempleados a más largo plazo, las mujeres tienen un nivel educativo mayor. Después de esto, pueden sugerirse algunas explicaciones, pero en todos los casos la educación parece ser el factor clave para que la mujer entre al mercado de trabajo.¹⁸ Una comparación de los promedios educativos entre los desempleados por más de 12 semanas y los que trabajan en empresas pequeñas (ver cuadro 11) o que están empleados pero sin salario estable (ver cuadro 9) manifiesta que las diferencias en los niveles educativos son pequeñas. Por lo tanto, el desempleo debe explicarse en términos de otros factores más que de la educación. En otras palabras, como se sugirió anteriormente, la escolaridad de ninguna manera sería un limitante para un mayor desarrollo económico.

¹⁶ Algunos estudios sugieren que el esperar un empleo más adecuado tiene una retribución importante a largo plazo. El costo de la espera es menor al ingreso adicional que se obtiene de trabajar en un empleo que requiere un entrenamiento mayor.

¹⁷ Los desempleados pueden, comúnmente, obtener algún ingreso realizando servicios, preparando y sirviendo alimentos para los trabajadores de menores ingresos, boleando zapatos, mientras están en espera de otro trabajo. En algunas ciudades, la diferencia en el ingreso obtenido por los desempleados y los empleados como trabajadores sin destrezas no es significativa.

¹⁸ Entre las personas que están fuera de la fuerza de trabajo, los que sí quieren trabajar (aunque no buscan trabajo activamente) tienen niveles educativos más altos que quienes no desean trabajar. La diferencia entre ambos grupos es más amplia para las mujeres que para los hombres.

CUADRO 15
NIVELES DE ESCOLARIDAD DE ACUERDO CON EL TIEMPO QUE LOS DESOCUPADOS
PERMANECEN SIN TRABAJO

Ciudades		Hombres		Mujeres	
		Hasta 12 semanas	Más de 12 semanas	Hasta 12 semanas	Más de 12 semanas
Managua	total	4.9 (77)	4.4 (75)	4.0 (69)	4.8 (55)
	cesantes	4.4 (59)	3.7 (50)	2.9 (39)	4.5 (35)
	nuevos	6.5 (17)	6.2 (20)	4.7 (30)	5.1 (21)
Santo Domingo	total	5.6 (141)	6.2 (252)	5.4 (141)	7.1 (222)
	cesantes	5.3 (100)	5.2 (167)	5.5 (65)	6.5 (85)
	nuevos	6.3 (38)	8.1 (84)	6.0 (64)	7.5 (137)
Santiago de los Caballeros	total	5.2 (25)	6.8 (30)	5.5 (29)	7.7 (29)
	cesantes	5.5 (23)	5.5 (17)	4.5 (15)	7.5 (13)
	nuevos	6.5 (2)	8.3 (9)	6.6 (14)	8.5 (12)
Asunción	total	6.2 (80)	7.7 (99)	6.2 (72)	8.2 (53)
	cesantes	5.8 (53)	7.3 (52)	5.6 (48)	7.2 (29)
	nuevos	7.0 (26)	7.7 (48)	7.4 (24)	9.0 (25)
San Salvador	total	6.5 (106)	6.7 (33)	7.7 (87)	8.7 (38)
	cesantes	6.3 (79)	6.4 (27)	7.9 (61)	8.1 (24)
	nuevos	7.2 (27)	8.2 (6)	7.1 (26)	9.6 (14)
Santiago, Chile	total	6.0 (70)	7.7 (50)	6.2 (27)	8.6 (27)
	cesantes	5.3 (52)	6.4 (31)	4.9 (14)	7.3 (8)
	nuevos	8.1 (18)	9.9 (19)	7.7 (13)	9.2 (19)

Nota: Las frecuencias se presentan entre paréntesis.

VII. EDUCACIÓN Y ASPIRACIONES OCUPACIONALES

Esta sección está basada en los niveles estimados de ingresos requeridos para comprometerse en una nueva ocupación. Pocas de las personas encuestadas dieron información acerca de los niveles de ingreso requeridos para empezar en un trabajo nuevo. La información existente aparece en el cuadro 16 con los pocos datos sobre niveles actuales de ingreso obtenidos por los desempleados.

En varios grupos, el nivel actual del ingreso es mayor a los niveles del ingreso requerido. La baja tasa de respuesta para los niveles de ingreso actuales o requeridos explica el que rara vez los desempleados contestaran ambas preguntas al mismo tiempo.¹⁹ Es posible que las expectativas de las personas encuestadas sobre los resultados de la entrevista pudieran haber afectado sus respuestas.

En resumen, es obvio que la calidad de los datos básicos es baja. El análisis de estos datos, por lo tanto, debe realizarse con mucho cuidado. La falta de consistencia de las respuestas presentadas en el cuadro 16 sugiere que hay poco acceso a la información sobre los salarios que ofrece el mercado de trabajo. Hay diferentes tipos de desempleados en la mayor parte de las ciudades. A pesar de los niveles mayores de escolaridad para los que permanecen desempleados por más de 12 semanas, hay menores expectativas respecto al ingreso en varios casos, que en los desempleados durante menos de 12 semanas. Las diferencias en las aspiraciones entre hombres y mujeres son más bien pequeñas en comparación con las diferencias actuales entre quienes están empleados (ver cuadros 8 y 9). En algunas ciudades, los que buscan un empleo por vez primera (especialmente las mujeres) pidieron salarios más altos que quienes, de hecho, ya lo habían obtenido²⁰ (ver cuadros 8 y 9).

El estudio directo del promedio esperado de niveles de ingreso puede no ser el mejor camino para el análisis. Como se mencionó anteriormente, hay varios factores que afectan la magnitud de los ingresos esperados presentados en el cuadro 16. Por ejemplo, los niveles actuales de edu-

¹⁹ Por ejemplo, de 113 desempleados en Managua, únicamente 56 declararon el sueldo que esperaban obtener en el nuevo empleo. Sus respuestas son más bajas que el promedio de ingreso actual de los demás desempleados. La mayoría de este último grupo no declaró sus ingresos esperados en un trabajo nuevo.

²⁰ En Asunción, los hombres migrantes esperaban mayores salarios a pesar de sus niveles bajos de educación. Sin embargo, los hombres migrantes obtenían salarios relativamente más altos en esa ciudad. Podría ser que los hombres migrantes estuvieron mostrando su especial habilidad para la innovación y el cambio que los llevara a tener mayor éxito en el trabajo.

CUADRO 16
NIVELES DE INGRESO, OBTENIDO Y ESPERADO DE ACUERDO CON EL TIEMPO
QUE LOS DESOCUPADOS PERMANECEN SIN TRABAJAR, POR SEXO, PARA SEIS CIUDADES
DE AMÉRICA LATINA
(Ingresos por semana en la moneda de cada país)

Ciudades		Hombres			
		Hasta 12 semanas		Más 12 semanas	
		Nivel de ingresos	Ingresos a que se aspira	Nivel de ingresos	Ingresos a que se aspira
Managua	total	656 (26)	196 (70)	521 (24)	196 (64)
	cesantes c/ingreso	658 (25)	179 (24)	531 (23)	197 (24)
	cesantes s/ingreso		209 (32)		198 (24)
	buscan x 1a vez	600 (1)	197 (14)	300 (1)	190 (16)
Santo Domingo	total	23 (36)	33 (130)	16 (65)	34 (222)
	cesantes c/ingreso	29 (25)	32 (25)	17 (55)	35 (55)
	cesantes s/ingreso		36 (70)		37 (99)
	buscan x 1a vez	9 (11)	26 (35)	9 (10)	30 (68)
Santiago de los Caballeros	total	14 (9)	35 (20)	17 (8)	29 (28)
	cesantes c/ingreso	14 (9)	33 (4)	18 (7)	23 (7)
	cesantes s/ingreso		37 (14)		31 (10)
	buscan x 1a vez		23 (2)	15 (1)	32 (9)
San Salvador	total	5 (2)	46 (105)		46 (32)
	cesantes	5 (2)	46 (78)		48 (26)
	buscan x 1a vez		47 (27)		40 (96)
Asunción	total	1 110 (23)	1 531 (86)	1 367 (15)	1 614 (78)
	cesantes c/ingreso	934 (17)	1 447 (15)	1 060 (10)	2 070 (10)
	cesantes s/ingreso		1 862 (40)		1 864 (25)
	buscan x 1a vez	1 608 (6)	1 144 (31)	1 980 (5)	1 362 (43)
Santiago, Chile	total				
	cesantes c/ingreso	631 (52)		442 (33)	

CUADRO 16 (Conclusión)

Ciudades		Mujeres			
		Hasta 12 semanas		Más 12 semanas	
		Nivel de ingresos	Ingresos a que se aspira	Nivel de ingresos	Ingresos a que se aspira
Managua	Total	393 (12)	141 (61)	558 (13)	186 (51)
	cesantes c/ingreso	421 (10)	118 (9)	620 (10)	246 (10)
	cesantes s/ingreso		129 (28)		159 (23)
	buscan x 1ª vez	250 (2)	164 (24)	350 (3)	187 (18)
Santo Domingo	Total	18 (12)	29 (131)	6 (19)	25 (190)
	cesantes c/ingreso	20 (10)	16 (10)	7 (13)	24 (13)
	cesantes s/ingreso		21 (61)		25 (55)
	buscan x 1ª vez	7 (2)	40 (60)	2 (6)	25 (122)
Santiago de los Caballeros	total	5 (2)	23 (22)		26 (21)
	cesantes c/ingreso	6 (1)	20 (1)		
	cesantes s/ingreso		24 (14)		23 (14)
	buscan x 1ª vez	4 (1)	22 (7)		33 (7)
San Salvador	total	6 (4)	32 (87)	7 (2)	40 (38)
	cesantes	6 (3)	31 (61)	7 (2)	41 (24)
	buscan x 1a vez	7 (1)	33 (26)		39 (14)
Asunción	total	1 261 (14)	1 121 (74)	1 218 (9)	1 516 (48)
	cesantes c/ingreso	1 450 (8)	1 000 (8)	865 (4)	1 475 (4)
	cesantes s/ingreso		1 108 (40)		1 504 (21)
	buscan x 1ª vez	1 008 (6)	1 177 (26)	1 500 (5)	1 535 (23)
Santiago, Chile	total				
	cesantes c/ingreso	392 (14)		391 (9)	

cación y la experiencia pueden explicar algunas distorsiones detectadas en ese cuadro. Los resultados se exponen en el cuadro 17.

El cuadro 17 muestra que el ingreso esperado de un trabajo nuevo es mayor para los empleados que para los desempleados. La diferencia tiende a incrementarse con la edad; esto sugiere la existencia de los efectos provenientes de la experiencia. Sin embargo, las diferencias en expectativas entre los empleados y los desempleados casi desaparece cuando se toman en cuenta el ingreso esperado por promedio de años

CUADRO 17
INGRESO MÍNIMO REQUERIDO, POR AÑOS PROMEDIO EN ESTUDIOS,
DE ACUERDO CON LA EDAD Y SITUACIÓN OCUPACIONAL

	Managua	Santo Domingo	Santiago de los Caballeros	San Salvador	Asunción
HASTA 24 AÑOS					
Ocupados					
Ingreso a que se aspira		32	29	65	1 582
Por año		5	4	9	240
Cesantes					
Ingreso a que se aspira	192	30	24	35	1 391
Por año	35	5	4	5	193
Buscan x 1ª vez					
Ingreso a que se aspira	184	27	39	39	1 304
Por año	29	3	5	5	165
25 a 54 AÑOS					
Ocupados					
Ingreso a que se aspira		38	44	56	3 977
Por año		6	6	7	631
Cesantes					
Ingreso a que se aspira	174	31	28	46	2 700
Por año	53	7	5	8	547
MÁS DE 54 AÑOS					
Ocupados					
Ingreso a que se aspira		40	46	70	2 652
Por año		7	8	11	480
Cesantes					
Ingreso a que se aspira	147	33	25	49	2 146
Por año	54	8	6	8	522

de escolaridad. Por lo tanto, la educación y la experiencia en el trabajo deben tenerse como una parte sustancial de la diferencia en los ingresos esperados.²¹

Una comparación del cuadro 17 con datos del cuadro 9 demuestra que en algunas ciudades los desempleados más jóvenes desean trabajar por salarios sustancialmente más bajos que los que generalmente se pagan (menos de la mitad en el caso de San Salvador y Asunción). Los altos niveles de desempleo pueden ser la explicación de muchas de las expectativas.

En el cuadro 18 se indica que las personas que se encuentran fuera de las fuerzas laborales también desearían trabajar a niveles similares de ingresos, por año de escolaridad, que los percibidos por los desempleados.²² Este hecho sugiere que las diferencias entre ambos grupos pudieran ser relativamente pequeñas, es decir, ambos grupos representan trabajadores potenciales. Un nivel más alto de actividad económica pudiera atraer más gente inactiva al mercado laboral.

Un estudio cuidadoso de los datos originales (véase cuadro 19) sugiere que cuatro o seis años de educación pudieran constituir una entrada. Sobre este punto, las personas mayores parecen capitalizar sus experiencias previas, esperando más altos niveles de salarios. Bajo este punto de vista, los resultados de la experiencia son más bien pequeños y hasta negativos.

En muchas ciudades hay una relación en forma de U invertida entre la experiencia y el ingreso esperado. El aumento de ingresos esperado se incrementa del grupo más joven al grupo de 25 a 54 años de edad, y después disminuye. Más que experiencia en el trabajo, esta forma de relación sugiere la ventaja de estar entre los más capaces físicamente.

En el cuadro 20 aparece que casi la mitad de los trabajadores creen que más educación es el elemento clave para lograr un mejor empleo. No obstante, sólo una tercera parte de quienes planean cambiar de trabajo suponen que una mayor educación es requisito para lograr ese propósito. Este patrón sugiere que el papel de la educación es, comúnmente, tenido en alta estima, pero cuando se enfrenta a una situación real de cambio, su importancia se reduce.

Según los comentarios anteriores, la educación parece estar relacionada a los ingresos esperados dentro de situaciones ya definidas por un conjunto de variables.

²¹ Los datos sugieren que la educación hace que las esperanzas sean más realistas. Se requieren nuevas tabulaciones para explorar esta línea con cierto grado de detalle.

²² Pocos de los cuestionarios respondidos por personas inactivas contienen la pregunta sobre el ingreso requerido para interesarse en participar en el mercado de trabajo.

CUADRO 18
INGRESO REQUERIDO POR LOS INACTIVOS*
EN RELACIÓN CON LOS NIVELES DE ESCOLARIDAD

Ciudades	Hombres			Mujeres		
	Hasta 24 años	Más de 24 años	Total	Hasta 24 años	Más de 24 años	Total
Ingreso requerido						
Managua			103 (15)			79 (40)
Santo Domingo	26 (35)	33 (31)	30 (66)	24 (136)	23 (164)	23 (300)
Santiago de los Caballeros	53 (11)	36 (9)	44 (20)	36 (40)	22 (35)	29 (75)
Asunción			1 534 (134)			1 415 (320)
Ingreso requerido como % del ingreso medio de los ocupados a sueldo fijo**						
Managua			67%			77%
Santo Domingo	74%	94%	86%	114%	119%	119%
Santiago de los Caballeros	104%	71%	87%	103%	61%	82%
Asunción			73%			67%

CUADRO 18 (conclusión)

Ciudades	Hombres			Mujeres		
	Hasta 24 años	Más de 24 años	Total	Hasta 24 años	Más de 24 años	Total
Nivel de escolaridad (en años)						
Managua			5.6			3.6
Santo Domingo	8.0	4.6	6.4	7.5	4.5	5.8
Santiago de los Caballeros	9.9	5.4	7.7	7.9	3.5	5.8
Asunción			7.0			6.1
Ingreso requerido por año (promedio) de escolaridad						
Managua			18.4			21.9
Santo Domingo	3.3	7.2	4.7	3.2	5.1	4.0
Santiago de los Caballeros	5.4	6.7	5.7	4.6	6.3	5.0
Asunción			193.4			232.0

* No es posible comparar los niveles de ingreso entre los diversos países por estar en moneda de cada país.

** Los niveles de ingreso de los OSF aparecen en el cuadro 4.

CUADRO 19
INGRESO REQUERIDO PARA COMPROMETERSE
EN UN TRABAJO NUEVO,
POR EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL
EN CINCO CIUDADES
(en moneda de cada país)

CIUDADES	24 Años o menos		
	Empleado	Sin empleo	
	Sueldo variable	Con experiencia	En busca de empleo
Escolaridad			
Managua			
Núm.			n.s.
1 a 3 años		133	147
4 a 6 años		179	178
7 a 12 años		247	203
Santo Domingo			
Núm.	n.s.	n.s.	n.s.
1 a 3 años	29	25	19
4 a 6 años	28	22	21
7 a 12 años	37	37	30
Santiago de los Caballeros			
Núm.	n.s.	n.s.	
1 a 3 años	n.s.	n.s.	
4 a 6 años	23	24	23
7 a 12 años	31	27	27
San Salvador			
Núm.	n.s.	n.s.	n.s.
1 a 3 años	32	n.s.	n.s.
4 a 6 años		31	27
7 a 12 años	48	40	40
Asunción			
Núm.			
1 a 3 años	1 393	983	n.s.
4 a 6 años	1 291	1 221	1 139
7 a 12 años	1 851	1 588	1 341

CUADRO 19 (conclusión)

Ciudades	25 a 54 años		55 Años o más	
	Empleado sueldo variable	Sin empleo (con experiencia)	Empleado sueldo variable	Sin sueldo (con experiencia)
Managua				
Núm.		153		150
1 a 3 años		168		n.s.
4 a 6 años		200		n.s.
7 a 12 años		n.s.		n.s.
Santo Domingo				
Núm.	33	25	15	28
1 a 3 años	34	26	25	27
4 a 6 años	41	33	n.s.	30
7 a 12 años	38	42	n.s.	41
Santiago de los Caballeros				
Núm.				
1 a 3 años	22	22	n.s.	
4 a 6 años	55	29	n.s.	n.s.
7 a 12 años	41	n.s.	n.s.	n.s.
	55	31	n.s.	n.s.
San Salvador				
Núm.	41	39	39	n.s.
1 a 3 años	49	42		n.s.
4 a 6 años	51	45	47	n.s.
7 a 12 años	93	44	166	
Asunción				
Núm.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
1 a 3 años	1 794	1 190	1 628	1 814
4 a 6 años	2 041	1 705	1 814	n.s.
7 a 12 años	2 722	6 481	5 020	n.s.

Fuente: PREALC, tabulación de los datos de encuestas de los países.

CUADRO 20
DISTRIBUCIÓN DE LOS REQUISITOS QUE LOS TRABAJADORES
CON SUELDO FIJO CREEN NECESARIOS PARA CAMBIAR
DE TRABAJO
(de acuerdo con el deseo de cambio)

Ciudades	Más estudio	Otros requisitos	Total
Trabajadores a sueldo fijo que desean cambiarse			
Santo Domingo	30% (69)	70% (162)	100% (231)
Santiago de los Caballeros	30% (6)	70% (14)	100% (20)
Total de trabajadores con sueldo fijo			
Santo Domingo	40% (203)	60% (303)	100% (506)
Santiago de los Caballeros	40% (50)	60% (75)	100% (125)
Asunción	50% (564)	50% (551)	100% (1 213)

Sería interesante saber, en investigaciones futuras, qué rol podría desempeñar la educación en el paso de un empleo a otro, de una empresa o sector a otros que provean con un salario mayor.

VIII. CONCLUSIONES

Hay consenso en que el estatus educacional de la mujer, en América Latina, es más bajo. Los hombres tienen más educación y ésta parece estar mejor distribuida entre los hombres que entre las mujeres (véase cuadro 3). Sin embargo, los datos presentados en este artículo sugieren que para las generaciones más jóvenes las diferencias educativas entre ambos sexos tienden a desaparecer (véase cuadro 4).

Un mito, que tal vez puede estar desapareciendo, se refiere al bajo estatus de los migrantes. Las diferencias educativas en los migrantes más jóvenes son relativamente pequeñas.²³ La reducción de las diferencias

²³ En tres de cada diez casos, los migrantes tienen un mayor nivel educacional que los nativos (ver cuadro 4).

educativas entre migrantes y nativos puede reflejar el incremento general en los niveles educativos de la población o el fuerte impacto de la educación en la migración. Por otra parte, la distribución del ingreso parece ser justa para los migrantes (véase cuadro 12). De cualquier manera, la desventaja educativa de los migrantes jóvenes tiende a reducirse a grandes pasos.

Existe un gran traslape en la distribución educativa entre los desempleados y los empleados; entre hombres y mujeres que trabajan en el mismo tipo de empleo; entre los trabajadores de pequeñas empresas y los de grandes firmas; entre los trabajadores asalariados y los de ingresos fluctuantes. Estos traslapes sugieren que hay muchos otros factores que discriminan entre los trabajadores que tienen el mismo tipo de trabajo.

No obstante, en todos los casos, la educación está relacionada positivamente con el empleo y el ingreso, una vez que la comparación elimina los efectos de los factores restantes. En general, el impacto de la educación parece ser menor que el impacto del sexo, edad, experiencia, riesgo, sector económico o tipo de empresa.²⁴

Parece que la educación y la experiencia están equilibradas al influir en el empleo (véase cuadro 7). Los trabajadores de mayor edad parecen tener mejores empleos que los trabajadores más jóvenes a pesar de que los primeros tienen una escolaridad menor.

Los empleos con salarios fijos parecen ser preferidos a los trabajos con salarios inestables (ver cuadro 9). La escolaridad es más alta en el último tipo de trabajo. Sin embargo, el riesgo asociado a los trabajos con salarios inestables puede explicar, parcialmente, los niveles más altos de ingreso por año promedio de escolaridad, generalmente obtenido en estas posiciones.

Mientras más grande es la empresa, mayores son los ingresos, pero el efecto de la educación puede observarse también en cada tamaño de empresa (véase cuadro 11). La relación entre educación e ingreso es generalmente clara para cada empresa y sexo aun para subgrupos como en el caso de los jefes de familia.

Algunos niveles educativos parecen proveer de una posición mejor para negociar. Por ejemplo, las personas con siete o más años de educación pueden obtener más dinero por un horario semanal más largo (véase cuadro 13). Además, para sacar provecho de la experiencia, parece que se requieren algunos niveles educativos (ver cuadro 19). El estudio de estos posibles efectos de entrada debe intentarse en investigaciones futuras sobre educación y empleo.

Más educación conlleva una actividad mayor al buscar empleo (véase cuadro 15). A más alto nivel educativo corresponden niveles más altos para

²⁴ No hubo datos de la procedencia familiar.

detectar oportunidades de empleo y se dispone de un tiempo más largo para buscarlo. Por otra parte, la educación tiende a explicar una parte sustancial de las diferencias de ingresos esperados (véase cuadro 17).

En los cinco países parecen estar disponibles muchos desempleados que tienen buena educación. El análisis de esta evidencia (ver cuadros 7, 17 y 18) sugiere que la educación no sería un cuello de botella para un mayor desarrollo económico en cada uno de los cinco países.

Todas las sugerencias demuestran que las diferencias relativas de escolaridad (más que los niveles absolutos educativos) constituyen la fuente más importante para la obtención de ventajas en el mercado de trabajo. La educación podría constituir una ventaja "económica", esto es, su valor dependería de su escasez relativa.

Resumiendo, hay pocas diferencias con respecto a la investigación realizada en países desarrollados. La educación juega un papel importante, aunque depende de otras variables que tienen efectos más fuertes sobre el empleo y las oportunidades de ingreso. Pero el objetivo de este trabajo se ha limitado a revisar estos resultados y a dar algunas ilustraciones acerca del proceso.

REFERENCIAS

Eyzaguirre, C.

1974 "Educación y distribución del ingreso", en *CPU*, núm. 27, Santiago, Chile.

PREALC

1975 *Situación y perspectivas del empleo en Paraguay*, Santiago, Chile, OIT.

1976 *El problema del empleo en América Latina: Situación, perspectivas y políticas*, Santiago, Chile, OIT.

Souza, Paulo R. y Víctor E. Tokman

1974 "Características y funcionamiento del sector informal: El caso de Paraguay", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 11, núm. 31.

Urrutia, Miguel

1972 "Distribución de la educación y distribución del ingreso en Colombia", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. 11, núm. 1.